

análisis

JESUS SORIANO | Ingeniero de Montes y pescador

El parque 'Sobrenatural'

El primer fin de semana de abril se desveda la trucha en Guadalajara...y en Soria. Por ello la elección era clara: el sábado reservé un tramo en el Sur de esta Provincia y los ríos de Guadalajara quedarían para el domingo. Así lo hice.

Castilla-La Mancha no se ha adherido a la Licencia única interautonómica de Pesca, así que toca duplicar trámites (y dinero). Además, en toda Guadalajara se prohíbe la extracción de truchas con cupo y talla reglamentaria. Ello obliga a pescar con anzuelos sin arponcillo y además no portar señuelos no autorizados en la ropa de pesca: está prohibido también. Por si fuera poco, además hay que verificar que el tramo no tenga retraso de inicio ordinario de la desveda: Primer Domingo de Abril. Estas excepciones dan lugar a equívocos y hay que ser medio abogado para ver donde puedes echar la caña.

Soria dispone de varios tramos denominados AREC donde se autoriza extracción de dos truchas/jornada por Pase o permiso. Estos pases para los AREC son gratuitos y muy sencillos de reservar por internet, incluso el día anterior. También hay cotos tradicionales y sin muerte, sobre todo en la Sierra de Urbión, pero por cercanía me toca pescar en la Tierra de Gormaz que es la colindante con la guadalajareña de Atienza.

Así me decidí y el viernes anterior prepararé mi hato truchero. A los no pescadores es muy difícil describirles cómo se siente uno la noche previa al día de desveda, pero cada uno puede encontrar similitudes en la forma de vivir la víspera de esos días donde uno pone todas, todas sus ilusiones.

Cuando llegué al tramo en cuestión, ya había amanecido. Los mapas de satélite de los tramos AREC que la Junta de Castilla y León aporta en su Web son precisos y con el geoposicionamiento del móvil es fácil ubicarse. Pero en el puente del tramo AREC que hace de límite inferior ya había dos turismos y tuve que buscar otro acceso. No sin mucha sorpresa comprobé que otro coche ya estaba aparcado en el puente que marca el límite superior del tramo. Los pescadores sorianos son muy madrugadores y buenos aficionados, así que tuve que emplear más astucia para acceder a la zona central del tramo, más solitario en teoría. Así lo hice. Mis primeros lances fueron torpes hasta que el brazo se acostumbró y en las mejores posturas, los primeros picotazos de las pintonas corroboraban donde estaba, en un buen tramo truchero. Las fuertes corrientes no parecen los lugares más indicados para primeros de abril en la fría Soria, pero la primera *farío* cobrada de la temporada se alimentaba a primera hora en una corriente y se clavó certera en una pala del 2#, 24 cm. de longitud, talla reglamentaria, al morral. Dos ejemplares más, a los que les faltaban 1 y 2 cm. respectivamente para la talla reglamentaria, dejaron el día en una captura. Pero los instantes más gratificantes los dieron dos clavadas de mag-

El número de **licencias** de pesca en la **provincia**, entre 2011 y 2015, se **redujo** un 40%

El **exceso** de regulación, de claro origen **ideológico**, está muy cerca de **acabar** con la pesca

níficos y bravos ejemplares que no mordieron bien el engaño y se soltaron en los primeros cabeceos. En esta ocasión ganó el animal al pescador.

En casa comprobé que la trucha cobrada tenía una carne asalmonada exquisita, fina y además resultó que al limpiarla, su vientre albergaba un cangrejillo señal. Ello demuestra que el cangrejo señal, es ya una parte fundamental de la dieta de estas truchas de talla, y de las nutrias, que completan el nuevo equilibrio alcanzado en el ecosistema. Este tipo de hallazgos son muy gratificantes porque suponen tener un conocimiento directo y profundo del medio natural, sin intermediarios, conocimiento del que se ve y se toca, eso es la pesca, la posibilidad del lance, la captura y el cobro de la pieza sin dañar la capacidad de regeneración de las poblaciones.

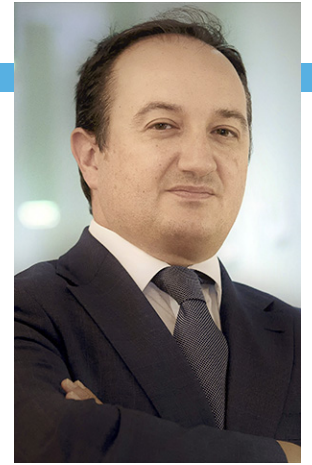
Al día siguiente, con el anzuelo sin muerte, en un tramo de un río del Norte de Guadalajara que lleva décadas «sin muerte», solo tuve un

par de «picotazos» de inmaturos (peces con menos de dos años) que parecían dar fe de aquello que fue en su día un gran río truchero y donde ahora el visón americano y alguna pequeña nutria campaban a sus anchas por unos tramos que llevan décadas declarados de pesca sin muerte, pero que carece de truchas de talla: ni verías. Este tramo tiene una hilera de altos alisos que flanquean una sucesión de corrientes de agua cristalina. Nada que ver con el AREC de Soria pescado el día anterior. Pero donde sorprendentemente hay más pesca ¿Por qué? porque ¿se sabe gestionar mejor?, ¿hay una mínima planificación y no solo el único y obsoleto criterio uniformista declarando todo «sin muerte»? La vocación y posibilidades de los ríos de Guadalajara son afortunadamente muy variadas. Cualquiera sabe que nada tienen que ver los tramos de río alterados por sueltas periódicas de agua desde presas, rodeadas de parcelas agrícolas y aquellos tramos ubicados en las cabeceras de ríos calizos, con un régimen hidrológico natural y protegidos por terrenos poco transformados.

Paradójicamente, aunque la pesca sin muerte se aplica a toda la provincia sin excepciones, haciéndose «tabla rasa», resulta que las normas de pesca en la provincia son las más complejas y restrictivas, concretamente en los aspectos relativos a señuelos, excepciones a la apertura/cierre de temporada, sacrificio o no de ciprínidos, etc.. Guadalajara acumula en sus ríos hasta 19 excepciones específicas a la Orden general de pesca de Castilla-La Mancha, cuando en Cuenca (la otra Provincia con poblaciones de trucha homólogas a Guadalajara) solo tiene dos. A lo anterior se suman prohibiciones como las de circular por pistas forestales de montes públicos de la Sierra Norte de Guadalajara, lo que impide el acceso a los ríos de los municipios de Cantalajas, Galve de Sorbe, La Huerce ó Valdepinillos impidiéndose de *facto* pescar.

Por si fuera poco, el cierre de los cotos intensivos de trucha arco iris en toda España (culpa de un error judicial astutamente urdido por las organizaciones ecologistas radicales) ha dejado sin alternativas a muchos pescadores veteranos y a negocios de sectores económicos significativos en nuestros pueblos (piscifactorías, bares, gasolineras, ...) y que en la Provincia sobrevivían gracias a los 7 cotos de este tipo que estaban otorgados en Guadalajara y que paliaban el estado de la pesca de salmónidos en la Provincia.

Como resultado de esta carrera de obstáculos, entre 2011 y 2015 el número de licencias de pesca en la Provincia de Guadalajara ha descendido un 40% y en los dos últimos años esa tendencia se habrá consolidado con total seguridad. Las cifras son muy tozudas y está totalmente demostrado que ya estamos ante otra irreversible pérdida de valor social (y económico) para el medio rural de la Provincia. La sobrerregulación de claro origen ideológico (no técnico) que padece esta actividad se ha ido acumulando año tras año y está muy cerca de acabar con la pesca de salmónidos para siempre. Es el objetivo de los enemigos de la pesca, acabar con ésta en dos actos: reduciendo el colectivo de pescadores a niveles «maneables» e irrelevantes mediáticamente y luego dar la puntilla cuando el colectivo esté desunido y confundido. La pesca de salmónidos ha sido un patrimonio tradicional muy nuestro y propio de las áreas de montaña de nuestra Provincia. Paradójicamente la pesca de salmónidos resulta ser una actividad tradicional absolutamente compatible con los más altos requerimientos ambientales de Espacios Protegidos, tal como recogen los Planes Rectores de Uso y Gestión de los Parques Naturales de la Provincia. El abandono de la pesca tradicional por los nativos u oriundos del país, es otro suspenso más para las autoridades responsables, otro indicador más de pérdida de valor



social, de daño económico que contribuye a rematar un proceso de vaciamiento humano del medio rural castellano, comenzado hace muchos años, sí, pero que los sucesivos gobiernos no han sabido detener, ni en tiempos de crisis, ni en los de bonanza económica.

Solo nos queda circular con el coche sorteando numerosos carteles de Parque Natural por nuestros pueblos, y uno ya no sabe donde se encuentra, porque en los pueblos van camino de urbanizaciones de fin de semana donde falta la especie más importante, que no es ni la trucha, ni la perdiz, ni el águila perdicera: es el hombre, el nativo de nuestros pueblos, el que transmite humanidad desde su paisaje, el que reúne todos los valores del campo y es por ello el más importante. Cuando en un territorio falta el hombre, «que es la medida de todas las cosas», desaparece la Vida, incluida la vida silvestre. Podemos intentar encerrar nuestras actividades y tradiciones en un museo (o Centro de Interpretación, como los llaman) pero eso termina siendo patético. Por ello, si hay posibilidad de mantener una actividad sostenible y beneficiosa para todos, hay que hacer lo posible para mantenerla.

Hace algunos veranos, precisamente comentando este asunto con un paisano de la Sierra Norte de Guadalajara, le oí decir que la Sierra, ya no es que fuera un Parque Natural, es que con tanto despropósito y tanta «tontería», se había elevado la categoría del Parque, pasando a ser ya Parque *Sobrenatural*. Y estoy de acuerdo, porque uno ve ya cosas cada vez más marcianas por los pueblos. Mientras a muchos urbanitas, ver un pescador tradicional de trucha en un río les parece una escena arcaica, un cuadro de otros tiempos, a otros, lo que nos parece realmente «sobrenatural» es asistir a desfiles de personas con camisetas fucsia, artefactos digitales, y ropa de astronauta que aseguran venir al campo a hacer cosas que tienen estos nombres: trekking, rafting, hidrospeed, paintball, ... ¿quién es el raro aquí? Falta casticismo, autenticidad, faltan nuestras actividades tradicionales y sentirnos a gusto con éstas. Cuando uno ya no puede ni pescar una trucha de talla en el río y comérsela tranquilamente en su casa (ojo en Soria sí, como antes he relatado) algo me dice que somos rehenes de una ideología y de un adoctrinamiento irracional. No aceptemos lo inaceptable y mantengamos aquello en lo que creemos, todo el apoyo pues al Medio Rural, que es de donde venimos y donde realmente encontramos nuestra identidad por mucho que se empeñen en lavarnos el cerebro los profetas medioambientales transformando nuestras conciencias. Que no falte el espíritu crítico nunca.



FOTO: JAVIER POZO